



# LA OTAN Y EL CURIOSO INCIDENTE DEL PERRO EN LA MEDIANOCHE (I): EL RETORNO DE RUSIA

Ignacio Fuente Cobo. Coronel. Artillería. DEM

## INTRODUCCIÓN

En su relato corto «Estrella de plata», publicado en 1892 en el *Strand Magazine*, el escritor británico Arthur Conan Doyle pone en boca de Sherlock Holmes el «curioso incidente del perro en la medianoche» con el que intentaba llamar la atención del inspector Gregory ante la desaparición de un célebre caballo de carreras y el asesinato de su entrenador. Cuando este le protestó que «el perro no había hecho nada en medio de la noche», el famoso detective replicó impasible que precisamente ese «era el curioso incidente».

Lo habitual es que los perros ladren ante cualquier alteración de la normalidad en medio de la noche, al igual que es normal que los ejércitos se movilicen ante una agresión, o que las organizaciones de defensa reaccionen ante los actos que violan el orden internacional. Lo contrario entra dentro del campo de lo patológico, más que de lo cotidiano. Por ello, sorprende la falta de reacción de la Alianza Atlántica ante la ocupación de la península de Crimea por parte de las fuerzas rusas en abril de 2014 y la posterior intervención militar en el conflicto interno de Ucrania. Lo «normal» era que hubiera habido una reacción más enérgica ante la agresión a un estado vecino que llevaba años intentando incorporarse a la organización atlántica. Al fin y al cabo, los principales socios de la Alianza le habían dado garantías de seguridad en caso de uso de la fuerza contra su territorio o su independencia política, a cambio del desmantelamiento de sus armas nucleares, en el Memorándum de Budapest<sup>1</sup> de diciembre de 1994. Ahora bien, si puede sorprendernos esta situación de pasividad

aliada, no puede decirse que fuera nueva. Ya en la Cumbre de Bucarest de 2008, la OTAN no fue capaz de lograr un consenso sobre el acceso de Georgia y Ucrania al selecto club de la Alianza. Y desde luego, durante la breve guerra ruso-georgiana del verano del 2011, se mostró impotente a la hora de ofrecer garantías sobre la integridad territorial de Georgia, alegando precisamente su falta de adscripción a la Alianza.

Todas estas circunstancias indican la conveniencia de preguntarse si la OTAN dispone de una estrategia suficientemente coherente y de unos mecanismos de respuesta suficientemente ágiles, como para evitar que acontecimientos como los de Crimea y el Donbass ucraniano se puedan repetir en el futuro en otros países europeos, pero esta vez pertenecientes a la Alianza. Es decir, ¿hasta qué punto la OTAN se encuentra en condiciones de impedir que algunas docenas de «hombrecillos verdes» sin divisas y, por tanto, sin adscripción nacional, ocupen edificios en algún país atlántico con el fin de «proteger» a sus minorías étnicas? Y a la inversa, ¿en qué manera la lentitud en el proceso de toma de decisiones de la Alianza y la dificultad de lograr, en estos casos, un consenso sobre la aplicación del artículo V favorece la consolidación de situaciones derivadas de agresiones y que benefician a terceras potencias? Vayamos por partes.

## EL ESPEJISMO DE LA SEGURIDAD EUROPEA

Hasta hace algunos años existían una serie de consensos generalizados sobre la seguridad en Europa que parecían garantizar la paz y la



Soldados ucranianos

seguridad en el continente. El primero de ellos era que Rusia no constituía ninguna amenaza para el territorio de los países europeos y que se había convertido incluso en un socio estratégico de la Alianza en aspectos controvertidos de la seguridad internacional como podían ser Libia, Siria, o Irán. Algunos indicadores como el interés ruso por el desarrollo de iniciativas comunes en el marco del Consejo Rusia-OTAN, o la ratificación por parte del parlamento ruso del tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (CFE) servían para abundar en esta percepción sobre la bondad de las intenciones rusas.

El segundo consenso se refería a la responsabilidad de la seguridad en Europa en unas circunstancias en las que el continente parecía haberse convertido en una región segura, pacífica y estable. En este contexto, muchos europeos se preguntaban si había llegado el momento de tomar en sus manos su propia seguridad. La percepción de que los Estados Unidos estaban «pivotando» hacia Asia-Pacífico debía convertirse, más que en un riesgo, en una oportunidad para que los europeos asumieran mayores responsabilidades en su propia defensa. Por parte norteamericana parecía asimismo existir un cierto interés en la necesidad de un mayor compromiso de seguridad europeo. Los nuevos desafíos asiáticos y muy especialmente la China emergente, junto con sus propias restricciones presupuestarias, les estaban empujando a una reducción sustancial de sus fuerzas desplegadas en el viejo continente. La *Strategic Guidance* del Pentágono de 2012<sup>2</sup>, recogía la necesidad de acometer el redimensionamiento de sus propias fuerzas armadas agotadas tras más de una década de esfuerzos militares en Iraq y Afganistán. Por

ello, la posición militar norteamericana venía a decir que los Estados Unidos tenían que «adaptarse al cambiante escenario estratégico», lo que les exigía desarrollar en Europa una «aproximación innovadora de bajo coste y poca huella». Como afirmara unos años antes el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, se trataba de «cambiar masa por agilidad»<sup>3</sup>. En definitiva, lo que se pretendía era mantener el mismo nivel de influencia en los asuntos europeos, pero con el menor esfuerzo posible.

Este planteamiento se tradujo en una reducción muy importante de sus fuerzas desplegadas en Europa, de manera que para el año 2014, el cuartel general de un cuerpo de ejército<sup>4</sup>, un escuadrón aéreo, y dos brigadas pesadas habían sido disueltas o repatriadas desde Alemania, dejando el total de fuerzas norteamericanas reducido a tan solo dos brigadas operativas y unos 64.000 soldados<sup>5</sup>. Esta sustancial reducción de fuerzas alimentó la preocupación entre los europeos —especialmente en los países centrales y orientales—, de que la misma se producía en un contexto más amplio de retraimiento de la influencia norteamericana en Europa y de reorientación de sus prioridades estratégicas hacia otros escenarios donde estuviesen en juego sus intereses nacionales. El llamado *reset* de sus relaciones con Rusia tras el conflicto de



El secretario de Defensa Donald Rumsfeld

Georgia no hizo sino aumentar el convencimiento de que, llegado el momento, los Estados Unidos, estarían dispuestos a sobrepasar las prioridades de seguridad europeas en pos de una relación constructiva con Moscú. La realidad es que esta percepción resultaba excesiva. Si la *Defence Strategic Guidance* de 2012, anunciaba un reequilibrio norteamericano hacia Asia, también recogía la voluntad clara de los Estados Unidos de mantener un «alcance estratégico global»<sup>6</sup>, dado que el acceso a las regiones de Oriente Medio y Europa continuaba siendo vital para sus intereses y su sistema de vida.

Desgraciadamente, la percepción europea sobre las garantías de seguridad norteamericanas no iba acompañada de una mayor voluntad de tomarse los asuntos de seguridad continentales más seriamente. La reducción de las fuerzas norteamericanas en Europa fue de la mano de una reducción sustancial de los presupuestos de defensa de los países europeos hasta alcanzar en muchos aliados límites peligrosos<sup>7</sup>. Al mismo tiempo se agudizaron las discrepancias entre las potencias europeas sobre cómo organizar la seguridad en el continente y en su vecindad más próxima.

Un par de años después, la *Quadrennial Defence Review*<sup>8</sup> norteamericana de 2014, enviaba un mensaje tranquilizador al afirmar que, el «reequilibrio» no contradecía «un fuerte compromiso con la seguridad y estabilidad en Europa». Es decir, el «pivote» no suponía cambiar las prioridades en Europa por Asia, sino emplear los recursos liberados después de las guerras de Iraq y Afganistán para reforzar la posición de los Estados Unidos en Asia, pero potencialmente también en Europa.

La prueba de esta voluntad de mantener las garantías de seguridad norteamericanas se puso de manifiesto en el cambio de su estrategia militar que pasó de la preferencia por la presencia militar permanente de contingentes importantes de fuerzas en bases en Europa a la rotación temporal de unidades —principalmente por los países más vulnerables—, el incremento de las acciones de cooperación militar con los mismos y el ofrecimiento de capacidades críticas a sus socios europeos<sup>9</sup>. La propuesta norteamericana



Ceremonia hispano-norteamericana en la base naval de Rota.

en septiembre de 2009 de desarrollar conjuntamente una defensa europea contra los misiles balísticos, tanto marítima como basada en tierra, con el objetivo puesto en Oriente Medio —básicamente Irán—, pero también en el norte de África, se presentaba como uno de los pilares fundamentales del compromiso norteamericano.

#### UNA ESTRATEGIA OTAN INSUFICIENTE

Por su parte, la OTAN durante estos primeros años de comienzos del milenio había venido desplazando el centro de gravedad de la seguridad continental desde Europa central, situándolo cada vez más en la periferia. Con unos países europeos estables y con las potencias europeas —incluida una Alemania cada vez más poderosa— convertidas en «proveedores» de seguridad, la prioridad militar se desplazó hacia un reforzamiento de la defensa en los flancos vulnerables del continente<sup>10</sup>. La experiencia de operaciones como la de Libia en el 2011 llevó a la OTAN a mostrar una preferencia por las fuerzas navales, aéreas, anfibia y de operaciones especiales que pudieran desplegar rápidamente en regiones sensibles como el Mediterráneo oriental, para afrontar crisis puntuales en la periferia de Europa. Las unidades pesadas que tan críticas se consideraron en la época de la Guerra Fría, parecían haberse convertido en estructuras inútiles ante los nuevos escenarios de operaciones, por lo que los ejércitos aliados buscaron la manera más eficiente y barata de desprenderse de cantidades sustanciales de sus costosos medios acorazados. Agilidad, proyección, ligereza y escasa huella logística se convirtieron en las ideas fuerza que debían iluminar la voluntad transformadora de la Alianza. Al fin y al cabo, en la era de los drones,



la ciberguerra y los recortes en defensa, los carros de combate y las piezas de artillería se habían convertido casi en una reliquia del pasado.

Aun así, y a pesar de que los escenarios como Afganistán u Oriente Medio habían pasado a ser el centro de las preocupaciones estratégicas de la OTAN, la Alianza no había dejado de observar con preocupación creciente los acontecimientos políticos y militares que se estaban produciendo en Rusia. La amenaza velada de las autoridades rusas de utilizar la «estrategia del gas» como una forma de presionar a los estados europeos orientales y especialmente a



Tallin, capital Estonia y sede del Centro Ciber de Excelencia

Ucrania, un país no cubierto por las garantías de seguridad de la OTAN, y la posibilidad de que Rusia utilizara sus minorías nacionales en los países bálticos como una especie de «quinta columna» para realizar acciones encubiertas en el interior de estos frágiles estados, llevó a la OTAN a adoptar una serie de medidas políticas y militares que tenían como finalidad tranquilizar a sus gobiernos y a sus poblaciones, reafirmando el compromiso de defensa de la Alianza. La aprobación del Concepto Estratégico de la OTAN de 2010<sup>11</sup>, supuso el comienzo de una visión de la seguridad de la OTAN más centrada en el noreste de Europa, donde la reafirmación de Alemania como gran potencia europea y la voluntad norteamericana de delegar mayores responsabilidades en sus socios transatlánticos permitía el desarrollo gradual de una aproximación cada vez más báltico-nórdica-polaca a la seguridad en el continente.

Al mismo tiempo, la OTAN insistió en colocar la ciberseguridad en el centro de su agenda transatlántica. Los ataques cibernéticos sobre las estructuras críticas de Estonia en el 2007, pusieron de manifiesto la fragilidad de las defensas de la OTAN en este campo, lo que llevó a la creación de un Centro Ciber de Excelencia, precisamente en Tallin, la capital estonia. Igualmente, tanto el Concepto Estratégico de 2010 como la declaración final de la Cumbre de la OTAN de Chicago en 2012<sup>12</sup> subrayaron el incremento en el número y en el coste de los ciberataques a las sociedades europeas y la necesidad de realizar mayores esfuerzos para afrontarlos.

Finalmente, la OTAN continuó insistiendo en la necesidad de aumentar la interoperabilidad entre las distintas fuerzas europeas y, principalmente, entre estas y las norteamericanas. Para lograrlo, lanzó en la Cumbre de Chicago la iniciativa de *Smart Defence*<sup>13</sup>, dirigida una vez más a reducir los «déficits» de capacidades europeas a través de mecanismos tan atractivos como irreales, como el *pooling & sharing* de recursos, o la especialización nacional en determinadas tareas militares. Aparte de que esta iniciativa no resultaba novedosa y ya se habían venido intentando desde el año 1999 con intentos poco exitosos como fueron la Iniciativa de Capacidades de Defensa (DCI) aprobada en el Concepto Estratégico de 1999, o el Compromiso de Capacidades de Praga (PCC) de 2003, la *Smart Defence* adolecía fundamentalmente de dos limitaciones que la hacían difícilmente viable. Por una parte, las reticencias de varias naciones europeas que defendían la necesidad de mantener unas fuerzas armadas polivalentes y equilibradas, que pudieran abarcar todo el espectro del conflicto y atender a sus preocupaciones de seguridad estrictamente nacionales. Por otra parte, la percepción europea de que esta iniciativa contribuía a reforzar la base industrial de defensa norteamericana, en detrimento de la europea.

### LA VISIÓN RUSA DE LA SEGURIDAD EN EUROPA

Si la OTAN había llegado a creerse en algún momento que Rusia podía convertirse en un socio estratégico para la estabilidad de la comunidad euro-atlántica, la visión rusa era muy distinta. Muchos

en Rusia pensaban que la aproximación occidental a las relaciones con Moscú constituía una especie de versión *soft* de la política aplicada con Alemania en el Tratado de Versalles<sup>14</sup>. De acuerdo con esta línea de pensamiento, la posición de Rusia frente a la OTAN había estado condicionada en gran medida por una fuerte sensación de vulnerabilidad, sin que las señales tranquilizadoras que la Alianza había intentado enviar, como la creación de un Consejo OTAN-Rusia donde dirimir las discrepancias, hubieran sido suficientemente convincentes.

La expansión hacia el este de la Alianza se contemplaba como una amenaza para el modelo de seguridad nacional que el estado ruso se había esforzado en construir durante siglos, con independencia de la forma que hubiera adoptado en cada momento histórico su sistema político. La desaparición de la zona *buffer* de separación entre las fronteras nacionales de Rusia y las de la OTAN, y la posibilidad de que la Alianza terminara desplegando contingentes importantes de tropas en los nuevos estados recientemente incorporados, era considerado en la percepción rusa como una amenaza directa a su seguridad. A acallar la inquietud rusa no contribuía precisamente la actitud de estos nuevos estados, algunos de ellos con importantes minorías eslavas en su interior, que habían convertido la enemistad con Rusia —a la que consideraban culpable de sus desgracias históricas y de sus riesgos geopolíticos— en el eje central de su política de seguridad.

Con vistas a mostrar su posición cooperativa, el gobierno ruso ponía como ejemplo el tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (CFE) que, aunque un poco oxidado, su parlamento había ratificado de buena fe, mientras que, por el contrario, los estados de la OTAN no lo habían hecho, supeditándolo a la salida de las fuerzas rusas de Moldavia y Georgia<sup>15</sup>. Otro tanto podría decirse de las acusaciones de la OTAN a Rusia de haber violado el tratado sobre Armas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) de 1987 con el desarrollo de sus nuevos misiles «tácticos» *Iskander* y su intención de desplegarlos en el enclave de Kaliningrado, acusaciones que fueron rechazadas alegando que se trataba de la respuesta al despliegue norteamericano del sistema de defensa antimisiles en territorio



Conversaciones entre Obama y Putin

europeo y, además, la OTAN había hecho lo mismo con el desarrollo de drones de largo alcance susceptibles de llevar armas nucleares<sup>16</sup>.

La desconfianza rusa sobre las intenciones de la OTAN fue progresivamente convirtiéndose en animosidad, de tal forma que las manifestaciones de sus líderes políticos, y principalmente de su presidente Vladimir Putin, se hicieron cada vez más belicosas hasta terminar por convertirse en una enemistad personal. La expansión de la OTAN hacia el este pasó a ser considerada algo parecido a una versión *light* de la «la construcción de un nuevo muro de Berlín»<sup>17</sup>, un hecho ante el cual Rusia tenía que defenderse, al igual que tenía la obligación de «proteger» a los eslavos de origen ruso, con independencia de su lugar de residencia o de su nacionalidad, incluso en el caso de que estos no quisieran ser defendidos.

El problema de Rusia era que sus capacidades militares y su potencial y peso político no eran equivalentes a los de la Alianza. Con un PIB poco mayor que el de Italia, un territorio disminuido por el quebranto soviético, una grave crisis demográfica y una situación económica seriamente afectada por la caída del precio de las materias primas, la Rusia de principios de esta década tenía poco que ver con la poderosa Unión Soviética de los tiempos de la Guerra Fría, cuyo colapso siempre había sido considerado en la mentalidad de sus dirigentes «la mayor calamidad del siglo xx»<sup>18</sup>.

## CONCLUSIÓN: LA «GUERRA HÍBRIDA» COMO ESTRATEGIA

Consciente de la diferencia de capacidades, Rusia necesitaba diseñar una estrategia de éxito concebida «desde el débil frente al fuerte» que

le permitiera alejar a la OTAN de sus fronteras nacionales y recrear una versión actualizada —si bien reducida— de la antigua Unión Soviética convertida ahora en una modesta Unión Euroasiática<sup>19</sup>. La guerra híbrida, con su combinación de operaciones convencionales y no convencionales, guerra cibernética y acciones de información, se presentaba como la mejor solución. Para probar esta nueva doctrina, Rusia debía aprovechar el escenario perfecto que ofrecía una Ucrania sumida en el invierno de 2014 en una profunda crisis política y existencial y que, además, contaba con un importante sector de su población favorable a las tesis rusas.

Por fin parecía que la Historia había dado a una Rusia, que siempre había tenido una vocación imperial y siempre se había considerado una de las naciones elegidas por la Providencia para llevar a cabo un proyecto mesiánico, la oportunidad única para recuperar el status perdido de gran potencia. Lo que quedaba por ver era cómo respondería la OTAN.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Arms Control Association: Fact Sheets & Briefs, 19/03/2014. <https://www.armscontrol.org/factsheets/Ukraine-Nuclear-Weapons>
- <sup>2</sup> Department of Defense: «Sustaining US Global Leadership: Priorities for the 21st Century», January 2012. [http://www.defense.gov/news/Defense\\_Strategic\\_Guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf)
- <sup>3</sup> US Department of Defense: «Secretary Rumsfeld Interview with WAPI-AM Radio»: Richard Dixon, Alabama, 28/09/2004. <http://www.defense.gov/Transcripts/Transcript.aspx?TranscriptID=2435>
- <sup>4</sup> El Cuartel General del V Cuerpo de Ejército, las 170 y 171 *Brigades Combat Teams* y un escuadrón aéreo de despliegue avanzado, así como diversas unidades de apoyo.
- <sup>5</sup> Gary Sheftick: «Army Planning Drawdown in Europe», US Army, the Official Homepage of the US Army, March 26, 2012. <http://www.army.mil/article/76339/>
- <sup>6</sup> Michèle Flournoy y Janine Davinson: «Obama's New Global Posture», Foreign Affairs, vol. 91, July/August 2012, pp. 54-63.
- <sup>7</sup> John R. Deni: «The Future of American Landpower: Does Forward Presence Still Matter? The Case of the Army in Europe», Carlisle, PA, Strategic Studies

Institute. 2012. [http://www.eur.army.mil/pdf/Deni\\_OCT2012.pdf](http://www.eur.army.mil/pdf/Deni_OCT2012.pdf)

- <sup>8</sup> US Department of Defense: «Quadrennial Defense Review 2014», 4/3/2014, p. 5. [http://www.defense.gov/pubs/2014\\_Quadrennial\\_Defense\\_Review.pdf](http://www.defense.gov/pubs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf)
- <sup>9</sup> The National Military Strategy of the United States of America 2015. June 2015, [http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Publications/2015\\_National\\_Military\\_Strategy.pdf](http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Publications/2015_National_Military_Strategy.pdf)
- <sup>10</sup> Luis Simon: «Understanding US Retrenchment in Europe», Survival, International Institute for Strategic Affairs, April-May 2015, pp. 162-165.
- <sup>11</sup> María José Caro Bejarano: «La nueva política de ciberdefensa de la OTAN», Documento Informativo, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 5/09/2012. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_informativos/2011/DIEEEI37-2011LaPoliticaCiberdefensaOTAN.MJCaro.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2011/DIEEEI37-2011LaPoliticaCiberdefensaOTAN.MJCaro.pdf).
- <sup>12</sup> NATO: «Chicago Summit Declaration», 20/05/2012. [http://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_87593.htm?selectedLocale=en](http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_87593.htm?selectedLocale=en).
- <sup>13</sup> Bastian Giegerich: «NATO's Smart Defense: Who is Buying», Survival, vol.54, nº3, IISS, June/July 2012, pp.69-77.
- <sup>14</sup> (Mikhail Troitsky: «Nuclear Escalation and the Russian World», Survival, vol.5, Nº 2, IISS, April/May 2015. P.135.
- <sup>15</sup> NATO: «NATO's Role in Conventional Arms Control», 19/08/2014. [http://www.nato.int/cps/fr/natohq/topics\\_48896.htm?selectedLocale=en](http://www.nato.int/cps/fr/natohq/topics_48896.htm?selectedLocale=en).
- <sup>16</sup> «Rusia despliega misiles Iskander en Kaliningrado y pone en guardia a Lituania y Polonia», Euronews, 16/12/13. <http://es.euronews.com/2013/12/16/rusia-despliega-misiles-iskander-en-kaliningrado-y-pone-en-guardia-a-lituania-y/>.
- <sup>17</sup> «Key statements of Vladimir Putin's tenth annual press conference», TASS Russian News agency, December 18, 12:12. <http://tass.ru/en/russia/767671>.
- <sup>18</sup> «Putin: la Caída de la URSS fue la catástrofe geopolítica más grande del siglo», Emol.com, 25/04/2005. <http://www.emol.com/noticias/internacional/2005/04/25/180121/putin-caida-de-la-urss-fue-la-catastrofe-geopolitica-mas-grande-del-siglo.html>.
- <sup>19</sup> Zigniew Brzezinski: «Putin quiere reconstruir la Unión Soviética y Ucrania es el precio», Euronews, 07/03/2014. <http://es.euronews.com/2014/03/07/brzezinski-putin-quiere-reconstruir-la-union-sovietica-y-ucrania-es-el-precio/> ■



# LA OTAN Y EL CURIOSO INCIDENTE DEL PERRO EN LA MEDIANOCHE (II):

## GUERRA HÍBRIDA Y ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN

Ignacio Fuente Cobo. Coronel. Artillería. DEM

### INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos de Pedro el Grande, auténtico artífice de la nación rusa, la historia moderna de Rusia debe entenderse como un proceso de progresión territorial continuo que permitió transformar un pequeño estado continental atrapado entre Europa y Asia en un imperio global. Para lograrlo, los dirigentes rusos nunca mostraron el menor reparo en proclamar la necesidad de usar la fuerza en el interés de la prosperidad y expansión de Rusia, aunque ello supusiera mantener la nación constantemente en guerra. La adopción del águila bicéfala como representación del Estado no hacía más que señalar simbólicamente cómo la expansión debía hacerse tanto al este como al oeste. En este sentido, la visión del Estado ruso ha sido fundamentalmente geopolítica y ha utilizado las ventajas que le confieren su situación geográfica y las características de su clima y su relieve en beneficio de la ocupación territorial.

Ahora bien, el colapso de la Unión Soviética en 1992 golpeó profundamente esta concepción tan sólida y estable, diseñada a lo largo de los siglos. La desaparición del espacio postsoviético, con la pérdida traumática de territorios considerados rusos como Crimea, Bielorrusia o Ucrania, se interpretó como un efecto indeseable de la

excesiva competición con Occidente desde los tiempos de la Revolución de octubre de 1917. La expansión hacia el este de la Alianza, con la desaparición de la zona *buffer* de separación entre las fronteras nacionales de Rusia y las de la OTAN, y la posibilidad de que la Alianza terminara desplegando contingentes importantes de tropas en los nuevos Estados de Europa oriental, fue considerado y percibido por los líderes rusos como una amenaza directa a su seguridad.

El problema de Rusia es que no tenía el suficiente peso geopolítico ni los recursos necesarios para acometer el formidable esfuerzo requerido para alejar a la OTAN de sus fronteras y recomponer su espacio de influencia. Con un PIB de apenas una fracción del de los aliados, una población en franco declive demográfico y con una economía excesivamente dependiente del precio de las materias primas, solo su capacidad militar y sus recursos naturales le permitían mantener sus aspiraciones de potencia global.

Por tanto, Rusia necesitaba diseñar una estrategia de éxito que, a semejanza de lo que estaban haciendo los chinos con su prometedora estrategia antiacceso / denegación de área (AA/DA) en el Pacífico, le permitiera alejar a la OTAN de sus fronteras nacionales. Al fin y al cabo, si los chinos parecían capaces de expulsar a los



norteamericanos más allá del *primer collar de islas* del Pacífico asiático, ¿por qué no iba a poder Rusia hacer lo mismo en el *primer cinturón* de países eslavos de la Europa oriental? De lograrlo, Rusia se encontraría en condiciones de crear una versión actualizada —si bien reducida— de la antigua Unión Soviética convertida ahora en una Unión Euroasiática<sup>1</sup>. Esta estrategia rusa, además, debía ser convencional y dejar el empleo de las armas nucleares como represalia para los ataques que supusieran «una amenaza para la existencia del estado ruso», tal y como recogía la edición de 2010 de su Doctrina militar<sup>2</sup>.

### RUSIA Y LA GUERRA HÍBRIDA

La solución idónea vino dada por la aplicación de la llamada «guerra híbrida», una doctrina entendida como una combinación de operaciones convencionales y no convencionales, guerra cibernética y acciones de información cuya primera manifestación moderna con excelentes resultados había sido puesta en práctica por Hizbulá durante la breve guerra de 2006 contra

Israel. Si entonces el grupo chií libanés había sido capaz de obligar al Estado israelí a acordar un alto el fuego en condiciones ventajosas, Rusia estaría ahora en mejores condiciones para emplear su propia versión de esta estrategia del *débil frente al fuerte* para alcanzar sus objetivos políticos. Ucrania se presentaba como un escenario perfecto para aplicar estos nuevos conceptos, toda vez que la crisis de la plaza Maidan, en febrero de 2014, le había dado a Rusia una oportunidad histórica para probarlos.

De esta manera, combinando acciones militares y esfuerzos subversivos, y utilizando una mezcla de combatientes locales, soldados rusos sin divisas —los llamados «hombrecillos verdes»— y, en ocasiones, unidades del ejército regular ruso, así como ciberataques y acciones de información dirigidas tanto a ganarse el apoyo de la opinión pública en Rusia y en Ucrania como a confundir a la opinión occidental, Rusia fue capaz de ocupar casi sin oposición la península de Crimea en marzo de 2014 e intervenir en favor de la secesión de Ucrania unos meses más tarde.



Crucero clase Slava. Rusia se ha lanzado a un amplio programa de rearme





Riga, capital de Letonia. Las repúblicas bálticas se sienten especialmente amenazadas

En agosto de 2014, con las líneas ucranianas de suministro amenazadas, las fuerzas *híbridas* prorusas obtuvieron una importante victoria en el nudo ferroviario de Llovaisk, al tiempo que amenazaban el estratégico puerto de Mariupol en el mar Negro, obligando al presidente Poroshenko a negociar un acuerdo desventajoso «para aliviar la guerra civil en el este de Ucrania»<sup>3</sup>, en Minsk, la capital de Bielorrusia. El éxito de esta estrategia *híbrida*, sin duda providencial para los intereses rusos, había sido tan rotundo que no es de extrañar que el propio presidente Putin se jactase un mes más tarde de que podía tomar Kiev en dos semanas<sup>4</sup>.

#### LA ESTRATEGIA ANTIHÍBRIDA DE LA OTAN

Evidentemente, la OTAN había sido cogida desprevenida por una estrategia que permitía a Rusia negar su participación en el conflicto, a pesar de que existieran evidencias abrumadoras

de lo contrario. El incidente de la destrucción del avión MH17 de Malaysia Airlines, en julio de 2014, sobre cielo ucraniano por un misil Buk de fabricación rusa había puesto de manifiesto la dificultad de identificar a los responsables en un entorno híbrido y de atribuir responsabilidades ante hechos tan luctuosos como criminales<sup>5</sup>.

El mayor riesgo que se le presentaba ahora a la Alianza era que Rusia pudiera emplear la misma estrategia híbrida en las repúblicas bálticas donde, al igual que ocurriera en Ucrania, existían importantes minorías rusas. Se necesitaba, por tanto, una estrategia de respuesta que definiera inequívocamente el umbral de tolerancia a partir del que, cualquier ataque híbrido contra un Estado miembro pasaría a ser considerado una de las contingencias contempladas en el artículo V del Tratado de Washington.

El resultado fue el diseño y la aplicación de lo que podría definirse como una «estrategia

indirecta de compensación» que permitiera aprovechar la ventaja tanto en cantidad como en calidad de las fuerzas convencionales de la OTAN sobre las fuerzas rusas<sup>6</sup>. La verdad es que la elaboración de una estrategia de tipo *offset* no era algo novedoso en la historia de la OTAN. Ya lo había hecho al menos en dos ocasiones; la primera en los años cincuenta del pasado siglo, cuando la OTAN confió en expandir sus capacidades nucleares como forma de compensar la superioridad numérica soviética; la segunda en los años setenta y ochenta, cuando en una situación de equilibrio nuclear la OTAN respondió invirtiendo en nuevas tecnologías destinadas a destruir las fuerzas enemigas muy en el interior de la línea del frente<sup>7</sup>.

Ahora se trataba de poner en marcha una estrategia de compensación antihíbrida de aplicación en el oriente de Europa, que sirviera para contener cualquier expansión rusa al tiempo que garantizara la solidaridad aliada. El diseño claramente norteamericano de esta estrategia debía seguir tres líneas principales de acción<sup>8</sup>. La primera de ellas consistía en el refuerzo de ciertas capacidades militares críticas, como las de policía aérea u operaciones especiales, en

los países bálticos especialmente vulnerables ante una agresión rusa. Este refuerzo debía ir acompañado de la elaboración de planes de contingencia para la defensa de los Estados bálticos y de Polonia —algo que ya había comenzado a hacerse desde 2010—, así como un incremento sustancial en la ejecución de ejercicios multinacionales, entrenamientos multilaterales e intercambios formativos<sup>9</sup>.

La segunda línea de acción quedó definida por lo que eufemísticamente vino a denominarse «despliegues persistentes»<sup>10</sup> aliados en los países de Europa oriental. Con esta opción se evitaba establecer bases permanentes como las que se instalaron en Europa occidental durante la Guerra Fría, al tiempo que se hacía realidad una presencia militar aliada continuada en la antigua zona de influencia rusa. Aunque estos despliegues tenían un carácter simbólico y quedaron reducidos a poco más de una compañía ligera en cada uno de los países bálticos y Polonia, la propuesta norteamericana de desplegar rotatoriamente una brigada pesada dotada de carros de combate M1 y vehículos Bradley en estos países, así como en Rumanía y Bulgaria<sup>11</sup>, ponía de manifiesto una mayor apuesta de la OTAN por



Foto de «familia» de jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de Gales



la *defensa avanzada* en Europa central y oriental, entendida desde el Báltico hasta los Balcanes, al tiempo que suponía una revalorización de las, hasta entonces denostadas, capacidades pesadas. No obstante, esta opción preferentemente norteamericana, presentaba serias reticencias en Europa. La negativa de los socios europeos a contribuir con unidades militares a este despliegue indicaba hasta qué punto no se había logrado un consenso suficiente en el seno de la Alianza para cambiar la política vigente desde 1997 de «no estacionar con carácter permanente fuerzas sustanciales de combate» en el territorio de los nuevos Estados miembros<sup>12</sup>.

La tercera línea de acción fue definida en la Cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Gales en septiembre de 2014, con la decisión de crear una Fuerza de Respuesta Rápida capaz de desplegar en 48 horas en cualquier lugar del territorio atlántico. A ello debería añadirse la instalación de los elementos esenciales de cuarteles generales de operaciones en los países bálticos, Polonia, Rumanía y Bulgaria. La voluntad de Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y España de jugar un papel relevante en esta fuerza parecía indicar una mayor disposición de las principales potencias europeas de asumir una responsabilidad creciente en la defensa de sus aliados de Europa oriental.

La combinación de estas tres líneas de acción y el compromiso de los países aliados de incrementar sus gastos de defensa hasta el 2% del PIB durante la próxima década indicaban que la OTAN estaba mandando una señal clara en una doble dirección. Por una parte, la Alianza mantenía la garantía en el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Tratado de Washington, de manera que una agresión a un Estado miembro, por muy híbrida que esta fuera, se considerará un ataque a todos. Por otra parte, se enviaba un aviso inequívoco a Rusia de que los países bálticos —dos de ellos fronterizos con Rusia— no son Ucrania.

## CONCLUSIONES

Con esta estrategia de compensación antihíbrida del fuerte al débil, la OTAN busca asegurarse lo que ha venido a llamarse el «dominio de la escalada»<sup>13</sup>, una situación en la que el adversario ruso no tenga incentivo para iniciar una escalada, incluida su arista nuclear, en el entendimiento de

que nunca podrá ganar el conflicto. La Alianza estaría en condiciones de garantizar una respuesta proporcional y controlada a cualquier intento ruso de aprovechar sus debilidades con vistas a lograr ventajas territoriales. Para ello no serían necesarios grandes incrementos de fuerzas o el reposicionamiento de las existentes, dado que la Alianza cuenta con considerable superioridad tanto numérica como cualitativa. No hay que olvidar que la OTAN de hoy en día es mucho más grande, más rica y más fuerte que la de los tiempos de la Guerra Fría, mientras que la Rusia de Putin tiene poco que ver con la antigua Unión Soviética. En este sentido, las medidas adoptadas hasta la fecha deberían ser suficientes para impedir cualquier política de hechos consumados en los Estados vecinos.

Ahora bien, el éxito de esta estrategia diseñada para escenarios híbridos o convencionales no anula la posibilidad de que una Rusia que se sienta perdedora pueda recurrir a las armas nucleares. No hay garantía de que la lógica de la disuasión nuclear sobreviva a los resultados de un conflicto convencional. Si Rusia creyera que puede ganar, lo que el pensador estratégico norteamericano Elbridge Colby denomina «la competición en la asunción de riesgos»<sup>14</sup> —una idea que el presidente ruso defiende vigorosamente—, la respuesta racional rusa a la superioridad convencional y tecnológica aliada vendría a ser nuclear. Cuanto más éxito tenga la estrategia de compensación convencional aliada, mayor incentivo tendrá Rusia para recurrir a la escalada nuclear. Por ello, la lógica estratégica indica que, para evitarla, la OTAN podría aceptar estacionar con carácter permanente fuerzas de combate importantes en los nuevos Estados miembros, pero al mismo tiempo debería mantener su tradicional política nuclear de los tres noes: «no hay intención, no hay plan y no hay razón para emplazar armas nucleares en el territorio de los nuevos miembros»<sup>15</sup>. Los arsenales actualmente existentes en Europa deberían ser suficientes para mantener el equilibrio nuclear. Lo contrario sería caer en la trampa de una nueva Guerra Fría.

En cualquier caso, con independencia de las bondades o limitaciones de la nueva estrategia antihíbrida aliada diseñada para contener a Rusia, lo que sí se pone de manifiesto es que no está pensada para afrontar los riesgos y amenazas



procedentes de la otra orilla del Mediterráneo y de Oriente Medio. En esta región, la OTAN considera que los acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y los socios mediterráneos, así como las respetables capacidades de proyección de países como Francia y Reino Unido, su extensa red de instalaciones militares en el Sahel y el Golfo de Guinea, su disposición a emplear la fuerza en defensa de sus intereses vitales y su amplia experiencia en operaciones de contingencia de baja y media intensidad, son suficientes para impedir que la región se convierta en una amenaza existencial para la seguridad aliada. Complementariamente, la escasa disposición de Estados Unidos, principal socio, de apoyar operaciones militares de gran escala en los escenarios mediterráneos que supongan *botas sobre el terreno* señala las *líneas rojas* del intervencionismo atlántico. Como recoge su Estrategia de Seguridad Nacional de 2015<sup>16</sup>, el umbral para la acción militar es *más alto* y la decisión de empleo de la fuerza *más selectiva* cuando no está en juego el interés nacional.

Todo ello refleja una preferencia aliada por orientar el centro de gravedad de la seguridad

européa hacia el este y hacia el norte, en detrimento del sur. Esta excesiva descompensación del equilibrio estratégico supone minusvalorar las amenazas que vienen desde el otro lado del Mediterráneo, de manera que se corre el riesgo de que la OTAN se entretenga vigilando al oso ruso y se olvide de que las hienas yihadistas acechan en el sur. No obstante, acontecimientos de gran impacto geopolítico como la evolución del conflicto en Siria e Irak, la preocupante situación en Libia o los recientes atentados terroristas en Occidente, indican un cambio de tendencia hacia cierto reequilibrio de la ecuación de seguridad. Con cinco de las principales naciones de la Alianza interviniendo activamente —y otras en camino— en operaciones militares en el Mediterráneo oriental, parece estar configurándose un escenario propicio para que la OTAN juegue aquí un papel más relevante, aunque solo sea en la modalidad *a la carta*.

En definitiva, a diferencia del perro de Conan Doyle, que no ladró en la medianoche, es posible que una estrategia antihíbrida basada en una escalada convencional limitada sea suficiente para



El presidente Putin. Sus cotas de popularidad en Rusia son altísimas



garantizar la seguridad y la estabilidad de una Europa que vive en tensión continua en el este, pero también en el sur. Ahora bien, si la situación en Ucrania se deteriora o se expande a los Estados vecinos, o si los riesgos geopolíticos en el flanco sur de la Alianza se convierten en amenazas vitales para la seguridad del continente, los fundamentos doctrinales de esta estrategia de contención pensada para Rusia quedarán seriamente en entredicho. En estas circunstancias la OTAN se verá obligada a emprender una revisión sustancial de su actual política de seguridad y defensa y de su posición militar en la periferia de Europa.



El escenario MENA adquiere cada vez mayor relevancia

## NOTAS

- <sup>1</sup> Zigniew Brzezinski: «Putin quiere reconstruir la Unión Soviética y Ucrania es el precio». Euronews, 07/03/2014. <http://es.euronews.com/2014/03/07/brzezinski-putin-quiere-reconstruir-la-union-sovietica-y-ucrania-es-el-precio/>
- <sup>2</sup> Margarete Klein: «Russia's New Military Doctrine until 2020, Indecisive Compromise between Traditionalists and Reformers». *German Institute for International and Security Affairs*, (SWP), Berlin, 12/05/2010. [http://www.swp-berlin.org/en/publications/swp-comments-en/swp-aktuelle-details/article/russlands\\_militaerdoktrin\\_2020.html](http://www.swp-berlin.org/en/publications/swp-comments-en/swp-aktuelle-details/article/russlands_militaerdoktrin_2020.html)
- <sup>3</sup> Xavier Colás: «Putin anuncia un alto el fuego en el este de Ucrania este domingo». *El Mundo*, 12/02/2015.
- <sup>4</sup> Andrew Rothsept: «Putin Tells European Official That He Could Take Kiev in Two Weeks». *The New York Times*, 2/09/ 2014. [http://www.nytimes.com/2014/09/03/world/europe/ukraine-crisis.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2014/09/03/world/europe/ukraine-crisis.html?_r=0).
- <sup>5</sup> Ignacio Fuente Cobo: «Buk, un producto de la Guerra Fría». *El País*, 18/07/2014.
- <sup>6</sup> Steven Pifer: «NATO's Response Must be Conventional, not Nuclear». *Survival*. Vol. 57, n.º 2, IISS, p.121, April/May 2015.

<sup>7</sup> «Who is afraid of America?». *The Economist*, June 13<sup>th</sup>-19<sup>th</sup>, 2015.

<sup>8</sup> European Reassurance Initiative and Other U.S. Efforts in Support of NATO Allies and Partners. The White House, Office of the Press Secretary, June 03, 2014. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/06/03/fact-sheet-european-reassurance-initiative-and-other-us-efforts-support->

<sup>9</sup> Ejercicios anuales como BALTOPS, en el que participan 12 países OTAN, se han convertido en el mayor acontecimiento militar en la región.

<sup>10</sup> Claudette Roulo: «US Troops to Arrive in Baltic Region for Exercises». *American Forces Press Service*, 22/04/2014. <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=122103>.

<sup>11</sup> John Vandiver y Michael Darnell: «Army Looking to Store Tanks and Equipment in Eastern Europe». *Stars and Stripes*, 25/01/20015.

<sup>12</sup> Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security Between NATO and The Russian Federation. Paris, 27/05/1997. [http://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_25468.htm](http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_25468.htm)

<sup>13</sup> Egon Bahr y Götz Neuneck: «Against Renuclearising Europe». *Survival*. Vol. 57, n.º 2, IISS, p. 130, april/may 2015.

<sup>14</sup> «Who is afraid of America?». *The Economist*, p. 55, June 13<sup>th</sup>-19<sup>th</sup>, 2015.

<sup>15</sup> Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation. [http://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_25468.htm](http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_25468.htm)

<sup>16</sup> National Defense Strategy. The White House, p. 8., february 2015. ■